

KRISS



Año II

Núm. 46

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: T. 75536

Madrid, mayo de 1938

REVISTA
DE GUERRA



Director:
Miguel Torres

SUMARIO

Nuestra Brigada en Levante.—Moralidad y democracia.—Sección literaria.—Actualidad internacional.—Nuestra retaguardia con Mera a la cabeza, etc., etc.



Fortificar es una de las mejores bases para organizar la resistencia.

Las ametralladoras republicanas abrirán violentamente las puertas de las posiciones fascistas.

(Fotos Zamorano.)



Después del combate, los soldados reponen sus energías en su lecho.

Ayuntamiento de Madrid

REFLEXIONES

En nuestra guerra, múltiples problemas están todavía sin resolver, no porque éstos no hayan sido planteados a su tiempo y en el lugar correspondiente, sino porque a otros muchos de más interés hubo que darles preferencia. Quiere esto decir, que los hombres que llevan la responsabilidad del Poder, como los que ostentan cargos dentro de nuestras filas, también de suma importancia, saben la necesidad de corregir los defectos y sanar todo lo que haya de malo y que pueda perjudicar a los intereses de la República, de los trabajadores y de los combatientes.

Yo he podido comprobar cómo algunos camaradas que hoy combaten al fascismo invasor en las primeras líneas de trincheras, gimen apesadumbrados ante la tardanza de que se corrijan males que, según ellos, perjudican grandemente la moral de la guerra.

También piensan, por eso se resignan y esperan, que el Gobierno, los Altos Mandos, sus superiores, acojan con calor las sugerencias e iniciativas que de las trincheras dimanen, y sean los que ordenen, con energía y decisión se cumplan las nuevas disposiciones que atajen y corten lo que de arbitrario y perjudicial hubiere para la buena marcha en el camino del triunfo definitivo.

Y si por no poder, como hasta hoy no ha sido posible, subsisten algunos defectos que serán fáciles de corregir, miremos a las capitales de retaguardia para ver, con dolor y con pena, cómo son de mayores dimensiones las faltas existentes. Claro es que tenemos excelentes compañeros en las fábricas, en los talleres, en cuantos lugares de trabajo existen, que trabajan incansablemente por producir más y mejor y ayudar al desenvolvimiento de todas las necesidades que la guerra nos impone. Son, como los de las trincheras, los que se juegan todo a impulso de su ideal,

de su abnegado espíritu de sacrificio... Los que en silencio trabajan diariamente por la guerra y por el porvenir próximo, más feliz y más justo que el que hasta el 18 de julio del año 1936 disfrutaron...

No todos los que pudieron y debieron no dar lugar a estas anomalías eran lo suficiente aptos y conscientes para oponerse a que esto no sucediera. Se dejaron arrastar por viejos procedimientos con tal de verse halagados por quienes les rodeaban, menos conscientes y escrupulosos que quienes a su lado les ponía. Pero esto fué engendro de la honda transformación que nuestro Ejército, como la vida civil, ha sufrido por la guerra que se ventila en el suelo español.

Hondas convicciones, tanto morales como materiales, dicen a mi conciencia de trabajador que esto ha de corregirse rápidamente. Muchos de mis camaradas también tienen esta certeza, porque también saben que al tomar las armas el 18 de julio no fué para seguir consintiendo privilegios..., desigualdades..., favoritismos... Fué, eso sí, para terminar con esas injusticias, con los verdugos de los humildes y desheredados de la fortuna, que son hoy los que con más tesón luchan por alcanzar, no para ellos solamente, sino para todos los trabajadores, el bienestar, la justicia y la libertad de la Humanidad.

Y en este sentido, el Gobierno de la República, es el más firme defensor y cumplidor de lo que el pueblo desea.

Lo demás, el tiempo y la guerra nos darán ocasión a apartar de nuestro camino a quien se obstina en no conducirse con la corrección y moralidad debida.

A. SAORI

Comisario de guerra.

POLITICA Y GUERRA

No puede existir ningún tipo de política que esté separada de la guerra. No puede haber en la actualidad más que una política, que tiene que estar ligada por su propia dignidad a los problemas de la actualidad, que no pueden ser otros, dado el carácter de nuestra lucha, que los que se deriven de la guerra misma.

En España no puede tener cabida ya el político de relumbrón, hueco y teatral de otros tiempos. Aquel hombre que en ocasiones hablaba rebuscando las palabras, estudiando las actitudes y expresando conceptos huecos y puramente oratorios. El político español hoy no puede ser un teórico, que base su valor exclusivamente en la teoría. Necesita más. Ser práctico ante todo. Bien que exponga brillantemente su criterio. Bien que su palabra y su clara percepción sirvan para

dar a entender a las masas orientaciones, y que su verbo claro marque rutas de libertad y progreso. Excelente que el proyecto quede con su definición completa. Gran paso se da llevando a conocimiento de los demás lo que se debe hacer, y dejando la convicción de que es lo mejor. Nadie se puede oponer a que se desmenucen las ideas, a que se interpreten en su sentido justo, sin olvidar que los momentos que se viven son los que marcan precisamente esa justeza, la necesidad de ceder algunas veces, cuando la cesión momentánea pueda su-

La República vencerá. Para ello hace falta que todos laboremos por la victoria. Unos en un sitio y los demás en otros. Lo inadmisibles es que todavía en uno u en otro sitio se le dé beligerancia a los que, siendo vagos, pretenden no serlo.

poner un gran avance poco tiempo después.

El político español de hoy tiene que diferenciarse del de ayer esencialmente. La política, que antes era una carrera, hoy es una misión elevada y transcendental. Sin embargo, existe aún bastante gente que viciada en los antiguos métodos no ha modificado el criterio que de los políticos tenía. No puede causar esto extrañeza, ya que desarraigar la costumbre en el pensamiento es difícil. Por ello son los que hoy laboran dentro de la política, los que a fuerza de seguir una línea honrada, los que aplicando la palabra que da cuenta del proyecto, a la actividad inmediata para llegar a la realización del mismo, deshagan del ambiente el error que en él existe, si no en todo, si en una parte considerable...

¡Toda la actividad política debe aplicarse a la guerra, siguiendo de cerca a ésta y adaptándose, por encima de todo, a sus exigencias!

Nuestra retaguardia con Cipriano Mera a la cabeza

Por CARLOS DE SENA

Camarada Mera: ¿Me oyes? Mas no importa que el sonido de mi voz no produzca sensación alguna en tu oído. Me oye tu conciencia, y basta. Los latidos de tu corazón, generoso y comedido, recogerán con gran cariño y dulzura sin sospecharlo siquiera las ondas sonoras de mis palabras de esta noche, siempre modestas, pero vibrantes y fuertes, cual las primeras, por espíritu de libertad y de justicia.

Tú militas en un partido político y en un grupo sindical distinto a los en que yo milito; pero esto es un accidente ante el voluminoso problema que la guerra nos plantea. Yo te he leído, y te leo, con máxima atención, con la precaución aconsejada por la significativa prudencia con que el hombre sereno y reflexivo debe acoger los pensamientos elaborados en conciencia ajena, y nada más. He comprendido tu alma, y ésta ha sido, y es, lo suficientemente persuasiva y consoladora para producir en mí esa corriente de simpatía que por los hilos del pensamiento pasa de un alma a otra, para hacer que arraigue el amor en un mismo afán de sentir y saber, hacia un fin común de infinitas bienandanzas y venturas. Tú eres, camarada Mera, la encarnación más sublime del pensamiento de unidad en el presente histórico momento que agita y conturba la conciencia colectiva del país en que vivimos. Tú no entiendes de problemas políticos en estos instantes. Tú eres el más sabio, generoso y bueno. Vives para una sola unidad: LA ANTIFASCISTA. Sin disputas, sin ambiciones personales, sin cabildeos de remarcada significación partidista, te agobia, te espolea, te enaltece y te embriaga un único anhelo: GANAR LA GUERRA.

Somos hermanos, Cipriano Mera. A tu lado siempre. Mi corazón ha rasgado sus entrañas, en verdad, para dar cabida en lo más profundo e íntimo de su seno a la lealtad, a la honradez y a la sapiencia con que te estás produciendo ante el espectáculo, un poco deplorable, de nuestra retaguardia. ¿Qué importa que tú seas cenetista y yo ugetista? Al fin, ambos tenemos la dicha de ostentar alma proletaria, que discierne sin altanera

ni soberbia ambición, y que, cual pintor oportunista, inteligente y sabroso, sabe dar en cada instante sobre el lienzo de nuestra vida el brochazo que justamente corresponde. Tú, camarada Mera, lo estás dando a la hora presente, con toda honradez y sinceridad, sobre el cuadro macabro y cruento que los españoles estamos dibujando ante los ojos del mundo, por salvar, unos, sus privilegios de casta, y otros, para imponer, como norma de vida, una ley más humanitaria, equitativa y justa.

Dentro del área nacional no cabe distinguir ni diferenciar más que dos clases de españoles: los que dejaron de serlo porque vendieron su decoro al extranjero por una pitanza que habrá de serles diezmada y regateada con menoscabo de su honra y dignidad, y los que caminando por la vida en pos de un ideal de redención nos dimos el abrazo fraternal por comunión sentimental, el 18 de julio de 1936, para vencer a los tiranos, haciendo rodar sus cabezas por la tierra, como único baluarte de su imperio o de su trono. No hay más que un signo entre nosotros. No debe haber otro símbolo de nuestra victoria que el símbolo antifascista. "Yo os pido a todos, con las lágrimas en los ojos, con lágrimas de un hombre que ja-

más lloró: uníos, uníos todos." He ahí la invocación emocionada que desde las trincheras nos dirige el camarada Mera a todos los antifascistas.

Vibren en nuestras almas las cuerdas del sentimiento solidario, y si alguna organización política o sindical fué causa de infortunios o derrotas por ambiciones desmedidas en el proceder, desde arriba o desde abajo, no os inquietéis demasiado, que el porvenir quebrantará y machacará su cabeza. No lo dudéis. Los colosos hechos precipitadamente se derrumban siempre, por tener sus pies de barro.

Si tu cuerpo, Cipriano Mera, está en las avanzadillas de vanguardia, tu espíritu lo colocamos nosotros en lugar preeminente de la retaguardia. Así honramos tu nombre y honraremos el de esta España roja, que con tanta frecuencia dirige su mirada al cielo, donde permanecen encendidas las candilejas de la dicha y el bien.

(Del Círculo Socialista del Norte.)

Carece de fe todo el que pone en duda la victoria. Es perjudicial el que admite como posible el triunfo del fascismo. Hay que eliminar de la lucha, por tanto, a todos los agiotistas, que, con apariencias de antifascistas, sistemáticamente hablan de lo que sólo incumbe a los jefes del Ejército, ya que son éstos los únicos que tienen autoridad para hacer pronósticos de índole militar.



Nuestros soldados se dirigen a contener a los facciosos en tierras de Levante.

(Foto Zamorano.)

¡EL BOMBARDEO!



Lúgubres gemidos
en almas oprimidas.
Entrañas palpitantes
que escapan de la vida.
Bocas anhelantes.
Manos estremecidas
entre el humo y metralla
de la bomba homicida,
que se rompe y estalla
sobre el troje rebosante
de la mies recogida.

La madre que amparando
con su cuerpo a un pequeño
se siente ir desgarrando
sorprendida en el sueño...
¡Y el avión rasgando
con su motor sonoro
el completo silencio

va bañado en el oro
que viste al firmamento!
El olor de la sangre
se mezcla al de trilita.
Últimas convulsiones
entre el humo se observan.
El corazón del niño
al aire, no palpita.
El seno de la madre
se mira entre la tierra...

¡El fascismo ha pasado!
Un vendaval de guerra
a la aldea ha azotado...
Queda todo sumido
en silencio que aterra,
y en el pueblo—escombros—
la vida queda yerta.

SERROT

Una sola autoridad: la de las representaciones auténticas e indiscutibles del antifascismo español; el Frente Popular. Que el Poder emane del Gobierno, y que el Gobierno, sin rebasar la autoridad de nadie, mantenga la suya íntegra, que está por encima de todas. Quien critique o no se atenga a las normas que emanan del Gobierno, no conoce el sentido de nuestra guerra—¡independencia!—y boicotea inconscientemente la producción de hechos que, sumándolos, pueden darnos la resultante—¡producto victorioso!—que no podrá ser otra, sino discutimos la autoridad, que el hundimiento de todo el aparato insincero y retrógrado del fascismo.

chones de cera encendidos la llegada del cortejo; de pronto, la multitud observó que un hombre joven, regularmente vestido, permanecía impassible, sin arrodillarse, y lo que es más, sin descubrirse. Tamaño crimen no se conocía en los anales de la limpia historia de aquel lugarejo. El alcalde enarboló su vara dirigiéndose presuroso a detener al criminal; los civiles, que custodiaban lo que decían simbolizar una imagen, cargaron sus armas, pero cuál no sería su sorpresa al romper a andar el autor de los hechos, y subiéndose sobre un poyo, de los muchos que existen a la entrada de las casas, se descubrió y les dijo: "Me descubro, no ante esto que es falso—y lo señaló con el sombrero—, sino ante las canas de estos ancianos proletarios, a los que tenéis embrutecidos porque no os interesa su ilustración, pues de esta forma no podríais robarles la vida prematuramente, como así lo hacéis; sus sudores son oro, que vosotros usáis no sólo para vuestras orgías, sino también para seguir comprando verdugos que les estrujan hasta la última gota de sangre." Se armó el consabido barullo; carreras, desmayos, voces, palos, y el chico de Matías el botero, que tenía ideas socialistas, disparó con un viejo trabuco, preparado de antemano, una andanada de metralla contra el burlesco carricoche, destrozándole completamente. Aquel día hubo en el pueblo más de cien desmayos; a los pocos instantes, la carcomida puerta del viejo calabozo fué abierta y empujado dentro el causante de los sucesos. Iba tranquilo; al entrar, se volvió y, bien por casualidad o por premeditación, arrojó un salivazo sobre el rostro del cacique que lo encarcelaba; se sentó y pensó para sí mismo... "¡pero es posible que en pleno siglo xx haya otras categorías que no sean las que imponga la inteligencia humana!"

ANTONIO VALLES
Teniente de Caballería.

EL ERA ASI

(Viene de la página 13.)

centro un ramo de olivo, con una figurita en su parte más alta a los costados, y casi pegados a sus tablas dos figuras, que parecían inanimadas, custodiaban con sus sendas carabinas este armatoste; estos autómatas alardeaban debajo de sus narices sendos mostachos, semejantes a las astas de un toro; detrás, y en el centro de los dos, un hombre disfrazado lanzaba al aire, en una lengua desconocida para los presentes, todo lo que le venía en

gana. De cuando en cuando metía una especie de porra en un agua sucia que un chico le presentaba en un recipiente raro y duchaba a todo el séquito que le acompañaba, compuesto por los adinerados del lugar; a los lados, en dos largos surcos, la muchedumbre esperaba arrodillada y con sendos ha-

Más cuidado que nunca para descubrir al derrotista, al agente faccioso en nuestra retaguardia y en las líneas de fuego. No darle jamás beligerancia a quien hable solapadamente y deje entrever la posibilidad de la victoria del fascismo.
Ayuntamiento de Madrid

SECCION LITERARIA

Por R. TOVAR CORONADO

Zalamerías gitanas

(Cuentecillos andaluces)

I

“En nombrando al ruín de Roma, en seguida asoma”: exclamó gozosamente Lola Membrillo, viendo que por la vereda que daba acceso a la hermosa hacienda se adelantaba un pequeño grupo, como de tres o cuatro personas. Hablaba Lola Membrillo con su inseparable amiga Juana Lunares, hija del propietario de aquella finca, y motivaba su regocijo el ver que los que llegaban, el grupo que divisaron por los confines de la vereda, era la familia nómada de Juanillo el “Marrullero” y Dolores la gitana, que el día antes habían hecho su recalada en aquel lugar, en compañía de sus retoños, Antoñica la Pelona y el pequeño “Barrabás”. La proximidad de la hacienda al pueblo de Iznate, en los montes malagueños, hacía que las visitas fuesen constantes, y una de las más asiduas era la de esta mocita a quien encontramos en charla de intimidad con su compañera, la hija del dueño. En cuanto caía la tarde y empezaba a refrescar, ya estaba Lola camino de “Los Purgares” para departir con su amiga Juana, y allí, bajo el emparrado, contábanse mutuamente el curso de sus amores, trazaban planes y hacían augurios sobre la más o menos cercana realización de sus ilusiones. Aquella tarde, precisamente, llevaba Lola una pena oculta, porque la noche anterior, cuando salió a la ventana, tuvo con su enamorado una regañina, y era tanto su cariño, tan metido estaba el mozo en su corazón, que la muchacha se consumía en cavilaciones sobre si él tomaría en serio las palabras pronunciadas, cuando su orgullo de buena moza se le salió por los labios en una imperdonable y torpe impulsión que ahora lamentaba. Por eso fué su alegría tan manifiesta cuando vió por la vereda al grupo cañí, y entre ellos la gitana, que más que de cantadora—y hay que advertir que era un ruiñeñor—tenía fama de zahorí. Avanzaban los gitanos por entre los viñedos verdequeantes, y las dos lindas mocitas esperaron en silen-

cio la deseada salutación. Una cigarra escondida entre el tupido espesor de la sombrosa enramada, seguía aún desgranando su borrachera de sol, en un vigoroso himno de ardorosas y vibrantes exaltaciones, como homenaje al Estío.

II

—¡Jozú, cuánta gracia junta!..., vociferó la gitana antes de llegar. La parra e iguá que un palio, con los borlone de oro de los racimo, y eze poyo e un artá, pa sostené las dos escorturas. ¡Y vaya presiosidá! Ni Morillo que viviera las podría pintá iguale man que se gorviera loco inventando azule. Güenas tarde a to esto, tallos e nardo. Contestaron las muchachas agradecidas y les mandaron sentar a

Hay quien lee y no asimila. Por falta de preocupación, muchos no se molestan en investigar el sentido de las frases, y otros no pueden hacerlo por falta de preparación. Enseñar a éstos y estimular a los otros es realizar una gran labor en pro de la cultura.

la grata sombra, cosa que la gitana ya había hecho, pero no así el Marrullero que suplicó:—Yo, si sus merces me dieran lisensia, quisiera di a esos cañaone, pa arrebuscá vareta de mimbre con que fabricá unos canastiyo... Ahí sus dejo a Dolorsiya, a la Pelona y a Barrabás, pa que sus entretengan mientras yo güervo: luego sus tocaré unos tanguillo nuevos y vai a echá la asaura e risa escuchando a Barrabás en la emitación de lo z'animale. Despidiéronle las mozas con el permiso solicitado, y tomó la palabra la zahorí Ayuntamiento de Madrid de entu-

siasmadas admiraciones.—Mare de la Zoleá como estai de guapas... ¡Olé el rumbo de mis niñas! ¡Ni ná, ni ná! A una rosica empesando a abrí se paresen en tó por tó mi Lola bonita, y como er luseriyo de la mañana está mi Juanita de arrebolá. Y dirigiéndose a la muchacha clavando en ella la luz de sus negros ojos.—Vamo a ve, prinsesa der mundo: ¿te endivino los pesare que te va a dá un charrán? —No, no: cortó la aludida apretujando en sus finos labios los fuertes borbotones de hilaridad. ¿Qué me vas a adivinar, si yo no quiero a ninguno, ni nadie fijó su atención en mí? —¿Que naide sa fiajao en ti?—No seas embustera, niña; que una mentira en tus labio es como una mancha e fango en la z'oja de un clavé. ¿Que no quieres tú a denguno? Pos cuéntaselo a tu pecho, que tiene un gerviero como una fragua, y a ve si pues apaga esas sentellas de amó que te salen por los ojos. Vamo, estrella de oro: ¡si no lo pues ocurtá! ¡Si yo no te vi'a creé man que te pongas en crú como Nuestro Pare!... ¿Te digo quién es? Negaba resueltamente la simpática chiquilla, aunque la risa y el gusto le retozaban alborotados, e hizo un guiño inteligente a la zahorí, que aquella recogió comprensiva y ducha, por lo que se volvió hacia la otra mozuela envolviéndola en la luz de sus brillantes pupilas. Y tras una breve pausa que fué un escudriñamiento a satisfacción:—Vamo a ve, azucena blanca; cuéntame tus amargura que yo te daré el remedio pa que er mosito de tus amore venga rendío a tus pies como un corderiyo e manso. Estai ahora enojao los do, ¿verdá, ramito de armendro? Pos no pases ducas tú, que ese güerve arrepentío y va a llorá de alegría cuando ascuche tu perdón. Pero tienes que jasé lo que yo te diga y no apartarte ni tanto asín de la consirna chipén que te va a dar la gitana. Ascúchame bien, salero: pero ponte una monea en la parma de tu mano pa que yo jaga la crú con que prensipia la sirimonia. Verás...

III

Cubría la gitana el mimbrenño cuerpo con una airosa falda de faralaes, limpia y crujiente, una chapona ceñida al talle sobre la que jugueteaban

los flecos de un pañuelo de crespón de vivos colores, llamativas arracadas en las orejas, medias color carmesí, y unas botas pintureras que encerraban sus dos pies como en dos estuches. Cantadora de postín y adivinadora a ratos perdidos, para lo que tenía una labia conmovedora, ganaba lo suficiente para no llevar andrajos, aunque fuera a hurto y tapujo de su Juanillo, que no había día del año que no le armase una tremolina por sus constantes "zambombas", como él llamaba a las borracheras. Tomó Dolores la mano a Lola Membrillo, trazóle con la moneda unas cuantas garatúsas sobre la sedosa piel, y empezó el rito gitano de echar la buenaventura. —Por los elisos e tu cara que no tengas esasone por su cariño, que en esta rayita estoi diquelando que te casarás con e dentro e poco tiempo... Vai a tené tres pimpollo tierno, como tres rayo de sol: una niña y dos chavale, que te quitarán las pena, porque los verás cresé llenos de salú. Tos los disgustillos tuyos van a se nube pasajeras; tormentiyas de ná pa matar er tedio. Tu marío será güeno. Argo te jará sufrir por enamora: eso lo estoi viendo aquí, en estas cruses que jasen estas pajoleras rayas; pero no es cosa mayó. Ar contrario; estos selillos serán como lluvia fresca que güerve a resusitá las flore que están dormía por la calina der sol. Tu queré y tu hermosura van a trunfá de tos los enreos en que la invidia de otras mujeres te quedrá ve consumía y soliviantá. Y pa remate de tó verás tus hijo criaos, y tu casa froresía sin una mala

La buena literatura, el estilo depurado del escritor, ejerce gran influencia en la sensibilidad espiritual del hombre.

Por eso todo aquel que rechaza un buen libro, denota que posee un espíritu burdo.

esaborisión... Y eso no es ná pa lo que mereses; porque tú tienes un corasón más durse que la arropía y eres bonita como un granao cuando está ensendio en fló. ¿Tienes otra moneiya, rosita e pintimini? Cuando se disponía la zahorí a continuar su fácil presagio se oyó a espaldas de la casa un

relincho singular, como de potro salvaje, al que siguió un canto de perdiz con redobles prolongados y piñoneos melosos, como de pájaro en celo.—Ya s'tan ahí—dijo la gitana—escondiendo presurosa las dos monedas logradas, por preservarlas de la avaricia de Juanillo el Marrullero. En efecto: por la esquina de la casa asomó la jeta sucia del pequeño Barrabás, el que ya no relinchaba ni imitaba a la perdiz, pero venía a cuatro patas croando como una rana, con un ruido gangoso, tan gutural, que la voz le salía por las narices, desmenuzada, igual que si expeliese en vez de sonidos, chorros de arena. Coincidiendo con Juanillo, la Pelona y Barrabás, comenzaron a lle-

gar los vendimiadores con el último viaje de moscateles y, de pasada hacia los paseros, decían a los gitanos con insinuante voz.—Zi zus queais un ratiyo más zus conviamos para er gazpacho.—Y le daremos rebuscos a la Pelona.—Y jigos a Barrabás.—Y sigarrillos ar Marrullero; pero tenei que cantá, y meneá los pinreles, y jase tó lo que sabe pa alegrá la reunión. Quedáronse los cañi "por no endispresió er ofresimiento", formaron todos corro en la rellanada después de tender las uvas y echar los toldos, y hasta bien alta la noche se prolongó en *Los Purgares* la algazara y el reír, el cante "por tó lo arto", el bailoteo y la animación.

CANTARES MALAGUEÑOS

Contigo y siempre contigo
queriéndote hasta morir:
¡no miento cuando te digo
que mi destino es sufrir!

* * *

Te quiero con tal locura
y con tal pasión te adoro,
que el verte se me figura
que es como hallar un tesoro.

* * *

Hablando hablando, te di
la flor de mis sentimientos,
pero yo no conseguí
descubrir tus pensamientos.

* * *

¡Como un río desbordado
es el ansia de caricias
que impulsa al enamorado!

* * *

Llorando penas de amores
andaba por los caminos;
me oían los ruseñores,
y redoblaban sus trinos
para calmar mis dolores.

* * *

De tus labios la sonrisa
quiso un artista copiar,
y pintó un clavel de brisa
con espuma de la mar.
Ayuntamiento de Madrid

¡Mañana de primavera
cuando yo te conocí!
Libre como el viento era,
y, desde que llegué a ti
la angustia es mi compañera.

* * *

Cuando una moza juncar
lleva mantilla española,
parece que va estallar
la alegría de un cantar
en sus labios de amapola.

* * *

Te quise, y vi tu desprecio;
te aborrecí, y ya me quieres;
¡cualquiera toma en aprecio
pensamientos de mujeres!

* * *

Yo no sé lo que me has dado
para yo quererte así:
como nunca hube adorado
te adoro, mujer, a ti.
¡Yo no sé lo que me has dado!

* * *

Desde que te vi regando
las flores de tu ventana,
me paso el tiempo soñando
con tu carita gitana.

* * *

Allá va la despedida,
no por falta de cantares;
que está la pluma encendida
y alumbraría millares.



Compañeros trasladan una pieza de lugar.

Sobre el terreno abrupto de la montaña. En la llanura. En cuantos sitios actúa nuestra Brigada deja grabada la marca del heroísmo. Mandos y comisarios se mantienen firmes en sus puestos. *Soldados*, estos incomparables soldados del Ejército Popular llegan al paroxismo del sacrificio. Jamás les faltan las fuerzas morales para poder resistir. Nunca se desmoralizan. Si llegan al agotamiento físico, sacan energías de su voluntad inquebrantable y resisten estoicamente los ataques feroces del fascismo... Y ni uno solo se queja. Ni un lamento, ni una protesta. Saben que hay que resistir y cumplen su cometido sin una vacilación. En cada cerebro — clavada como una estrella en el espacio — está la idea de que morir por la libertad es sembrar en los surcos inmensos de la vida la semilla de un porvenir grandioso. Y por eso luchan y por eso no son cobardes. Nuestros soldados no

ble y resisten estoicamente los ataques feroces del fascismo... Y ni uno solo se queja. Ni un lamento, ni una protesta. Saben que hay que resistir y cumplen su cometido sin una vacilación. En cada cerebro — clavada como una estrella en el espacio — está la idea de que morir por la libertad es sembrar en los surcos inmensos de la vida la semilla de un porvenir grandioso. Y por eso luchan y por eso no son cobardes. Nuestros soldados no

ORGANIZACION DEL TRABAJO

A todo trabajo de fortificación (salvo los que son consecuencia de un combate indeciso) debe preceder el reconocimiento del terreno donde vayan a efectuarse las obras, practicándolo el Jefe y los Oficiales encargados de dirigirlos para realizar el trazado y jalonamiento de ellas con el fin de que al abordar la tropa el trabajo lo haga con orden y pueda lograrse siempre una economía de tiempo.

Supuestas tomadas las medidas de seguridad que cada caso particular aconseje, y hecho el trazado de la obra según la situación táctica, o cometido asignado, se procede en el orden siguiente:

a) Se jalona el trazado y se distribuye en tajos por orden de urgencia.

b) Se agrupan los hombres por tajos y se organizan, dentro de éstos,

por equipos de cuatro a seis trabajadores.

c) Se distribuyen los útiles en la proporción de un pico por dos palas, o 1 x 1, según las circunstancias.

d) Abordar los tajos que ofrezca mayor interés su construcción, desde el punto de vista táctico.

e) La proporción en que puede distribuirse el frente de trabajo, es de 1 h. por 1 m. de frente, pudiendo reducirse de día y debiendo aumentarse de noche para evitar accidentes.

f) El procedimiento de más rápido rendimiento es aquel en que se aborda simultáneamente la obra en el mayor frente posible por una fila de trabajadores. Logrado cierto grado de protección, puede continuarse el trabajo por pequeños tajos y en el sentido del trazado.

Nuestra Brigada en Levante

retroceden sin órdenes y si alguno lo hace, el desprecio más absoluto lo envuelve y su acción le hace sentir el más cruel de los remordimientos...

El Ejército del Pueblo, integrado por trabajadores, no puede admitir en su seno más que a los que como tales están por encima de su vanidad, de su egoísmo, e incluso de su instinto de conservación. Y este ejemplo que se puede observar en todas las Brigadas, en todas las unidades militares, nosotros lo hemos investigado después de no corta convivencia en la Brigada nuestra. Prueba palpable de ello es su historia, desde que empezó a combatir en la Sierra—sin ser Brigada todavía—hasta que ya constituida como tal en Pozuelo, bajo las órdenes enérgicas, pero impregnadas siempre de excelso sentir humanitario del teniente coronel Perea, jefe del Ejército del Este en la actualidad, pasó a la Alcarria. Puntos culminantes son todos estos en la historia de la Brigada, pero pasados ya, hoy mantiene en el frente de Levante el prestigio adquirido en el del Centro, sin pensar más que en no manchar las páginas escritas con la sangre de sus

mandos, de sus comisarios, de sus soldados...

Fuertes ataques de la aviación italo-germana. La artillería combinada con la aviación no descansa. Parece como si todo el material bélico de Italia y Alemania se estuviese utilizando en el frente de la costa. De los aeródromos deben salir aparatos sin interrupción. Están en juego todas las fuerzas aéreas de los invasores. Los 835 aviones que señalaban las últimas estadísticas inglesas, se relevan constantemente. Ni un solo piloto al servicio de la traición debe tener un momento de reposo. Las órdenes deben ser tajantes... "Hay que apoderarse de Levante"... El ambiente internacional obliga a que la invasión se quiera realizar con toda rapidez. El desprestigio de las naciones totalitarias se hace extensivo hasta a Norteamérica, y el temor de que las democracias, convencidas al fin de que hay que vencer al fascismo para evitar nuevas guerras contra ellas mismas, obliga a que los dictadores adopten medidas encaminadas a terminar antes de que se puedan producir fenómenos que, conduciéndolos hasta la derrota, los haga continuar hasta la destrucción. Y atacan sin piedad, como si estuvieran



El Ejército de la República prevé absolutamente todo.

(Fotos Zamorano.)

perseguidos por el espectro de su muerte. Ametralla la aviación las líneas de fuego y destruye las ciudades, los pueblos, las aldeas. Quiere imponer el terror, pero sólo consigue hacer más inmenso el odio. La ira del campesino se mezcla al espanto de los niños, y el soldado que mira siente afirmarse más su convicción de aniquilar la trágica realidad de la existencia de los Ejércitos extranjeros...

Ni aviación, ni artillería hacen resquebrajarse ni un solo instante el es-

piritu combativo. Resistir es la orden; resistiendo se vence. Y la resistencia se lleva a efecto, en el campo libre, en los ingentes picachos, en las faldas de roca de las montañas levantine...

Al fascismo le corre prisa conquistar Levante, pero no podrá conseguirlo. Nuestro Ejército resistirá hasta el final, y los que pretenden llenar el suelo de tumbas de trabajadores serán los que se queden para siempre bajo la tierra de Levante...

LEUGIM



Ayuntamiento de Madrid
El desfile de un Batallón.

Datos relativos a las piezas de artillería

Cañón de montaña Schneider.

Calibre, 7 centímetros; alcance, 4.000 metros; velocidad inicial, 300 metros; ángulos de tiro, de + 20 a - 11; transporte a lomo; campo de tiro horizontal, 80 milésimas; peso de la granada (de metralla), 5 kilogramos.

Cañón ligero Schneider.

Calibre, 7,5 centímetros; alcance (modelo reformado), 8.500 metros; velocidad de tiro, 20 disparos por minuto; velocidad inicial, 520; transporte hipomóvil; peso de la granada rompedora, 6.500.

Obús Schneider.

Calibre, 10,5 centímetros; alcance, 8.000 metros; velocidad de tiro, 4 a

5 disparos por minuto; velocidades iniciales, comprendidas entre 184 y 450; número de cargas de proyección, 4; mínimo, 0,185; campo de tiro vertical, de 4° a 40°; campo de tiro horizontal, 9°; peso de las granadas, 12 kilogramos; transporte, hipomóvil y a lomo.

Obús Schneider.

Calibre, 15,5 centímetros; alcance, 11.500 metros; velocidad de tiro, 3 a 4 disparos por minuto; velocidades iniciales: mínima, 207; máxima, 450; número de cargas de proyección, 7; campo de tiro vertical, 0° a 42°; campo de tiro horizontal, 6; peso del proyectil, 44,5 kilogramos; transporte, hipomóvil y automóvil.

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

Reanudamos hoy el contacto con nuestros lectores, interrumpido a causa de haber estado en suspenso la publicación de KRIS.

Al iniciar de nuevo el comentario de cuantas sugerencias brinda el panorama internacional, son muchos y muy distintos los sucesos que reclaman para sí el interés del comentarista. Destaquemos, sin embargo, entre todos ellos, los más recientes y de transcendencia incuestionable.

La situación política en Inglaterra

Naturalmente que tal comentario ha de circunscribirse en estas columnas, por modo muy exclusivo, a sus repercusiones internacionales o a cuantas relaciones pueda tener con ellas.

Mr. Eden abandonó la cartera de Relaciones Exteriores, por discrepar de la política placentera, de contemplaciones, que Chamberlain preconizaba.

Posteriormente a esa crisis, dos han sido las consultas hechas al pueblo inglés, y en ellas el eje de la propaganda electoral fué la política internacional seguida por el actual Gabinete. Dos, también, han sido las derrotas sufridas por los candidatos gubernamentales.

El síntoma es más elocuente si reparamos en que los conservadores perdieron varios millares de votos, respecto a la cifra por ellos alcanzada en elecciones anteriores.

Las aludidas elecciones parciales inglesas, más que decisivas para nosotros, son censuras enérgicas del pueblo británico para quienes le gobiernan. Que no es precisamente de algunos distritos de Inglaterra, de donde nos pueden venir acontecimientos transcendentales, sino de la totalidad de las circunscripciones electorales de aquel país, cuando se presente la oportunidad de unas elecciones generales. Son, eso sí, magníficos alegatos, contrarios a la política gubernamental, cotizables como prueba de solidaridades para con nuestra causa, y exponente magnífico de la situación política de Inglaterra.

¿Sacarán sus lógicas consecuencias los obligados a ello?

Es tan amarga la experiencia de cerca de dos años de lucha, fueron

tantas las coyunturas en que, sin alardes de loco optimismo, se podían esperar rectificaciones, sin que éstas llegasen, que respecto a esta cuestión el margen de confianza que abrigamos es bien exiguo. Tal desconfianza se ve subrayada por la realidad, difícilmente calificable, de la política internacional mantenida por Chamberlain.

No puede deducirse de estos comentarios el que el panorama que presenta la política inglesa aparezca lamentable e inequívocamente sombrío. Porque cuando un pueblo quiere, todo es posible solucionarlo, o cuando las masas populares hablan, a ello hay que ceñirse tarde o temprano, por muy arteros que sean sus contradictores.

El proletariado inglés, sólidamente unido y apoyado por la conciencia liberal del país, ha hablado ya en las ocasiones que se le depararon para ello. Si quiere, puede sacar las conclusiones más positivas, entre las que figura una, que es necesidad imperiosa para su patria: Hacer que en el orden internacional, Inglaterra vuelva a ocupar su puesto de gran democracia y baluarte firme del pacifismo mundial.

MIENTRAS EN SUELO ESPAÑOL
SUENE RUMOR DE VOCES EXTRA-
ÑAS NO HABRA UN HOMBRE SIN
FUSIL NI UN CORAZON SIN ESTA
CONSIGNA: "¡PENA DE MUERTE AL
TRAIDOR: VIVA LA LIBERTAD!"

El acuerdo o las coincidencias subsisten, mientras no se produce la incompatibilidad, entre los deseos de quienes marchan unidos, más que por afinidades o comprensiones mutuas, por instinto de conservación.

En el examen de algún punto de la situación internacional ¿se ha marcado ya esa incompatibilidad que ha puesto en muchos labios, como significativo comentario, las palabras "cordialidad oficial"?

No es tiempo aún de lanzar las campanas al vuelo ante la primera probabilidad de que suceda algún acontecimiento de Madrid del

que acabamos de barajar como posiblemente producido. Ni es oportuno dar rienda suelta al optimismo porque en realidad no hay pruebas formales para ello, y hay que reconocer que hasta los momentos presentes el instinto de conservación, que impulsa a reforzar posiciones y afirmar unidades de criterio, se manifestó más positivamente en la política internacional seguida por Italia y Alemania, que en la ambigua de París y Londres.

Por si tal comparación no estuviese suficientemente justificada, brindo a la consideración de nuestros lectores, el resultado de otro viaje: al efectuado por Daladier y Bonnet a Londres. Ciertamente que no esperábamos resoluciones de vital importancia para nuestra causa, pero ello no quita base sólida a la repulsión que nos produce uno de los acuerdos, ratificado como básico, en las relaciones franco-británicas: "No intervención en España."

Mientras tanto el fascismo internacional no pierde su tiempo. Y en el viaje de Hitler a Roma, la cordialidad no habrá sido más que oficial, pero probablemente que ambos dictadores estudiarían el plan a seguir en las cuestiones que su desprecio por la paz mundial mantiene pendientes: Checoslovaquia, colonias alemanas, guerra española...

Hitler ha visitado a Mussolini

Independientemente de la aparatosa y de los desfiles militares, tan prodigados durante la estancia en Italia del dictador alemán, vamos a dedicar nuestro comentario al examen de las cuestiones que aparecen como fundamentales, después de las conversaciones mantenidas por los representantes más caracterizados de los regímenes totalitarios.

Se ha afirmado que la cordialidad que presidió tal visita, fué solamente una "cordialidad oficial", y ciertamente que ello no puede sorprendernos, porque no otra será siempre la tónica que impere en las relaciones de dos o más partes que hacen de apetencias insaciabiles el norte de sus aspiraciones y la motivación de sus conductas.

Cuando el comentarista iba a terminar sus impresiones de actualidad

internacional, nos llega una nueva noticia que viene a cerrar con broche, que es baldón e ignominia, la catástrofica actuación de la Sociedad de Naciones.

En Ginebra se ha rechazado el proyecto de resolución que en nombre del Gobierno español presentó Alvarez del Vayo, y con el que se pedía razonadamente el fin de la no intervención, cuya existencia nunca fué admitida por nadie. Ni siquiera por quienes, bien poco hábilmente por cierto, pretendieron hacerla pantalla de sus cobardías y de sus errores.

No será ciertamente con estas acti-

tudes con las que se pretenda dar la batalla al peligro de guerra e inquietud mundial que siembran las potencias fascistas.

Tome buena nota de ello el proletariado de todos los países y la conciencia liberal y democrática, que ha de marchar sólidamente unida con aquél.

EN LA PAZ, EL EJERCITO TIENE
QUE COLABORAR EN LA MAGNA
OBRA CONSTRUCTIVA DE LA SO-
CIEDAD QUE PROPUGNAMOS :—

NOTICIAS DE ULTIMA HORA

El pueblo norteamericano pide que se levante el embargo de armas a la República Española

Nueva York. — Además del *New York Times*, han pedido el levantamiento del embargo sobre los envíos de armas a España los diarios siguientes: el *New York Sun* (republicano conservador), el *Chicago Daily News* (republicano liberal, propiedad del coronel Knox, candidato republicano a la Vicepresidencia), el *Chicago Tribune* (reaccionario, del ala derecha republicana), el *New York Herald Tribune* (republicano, el segundo en importancia de los diarios de América), el *Washington Star*, el *Washington Post*, y el *New York Post*.

* Westbrook Peeler, cuyos artículos han sido publicados en la serie de los treinta y cinco diarios Scripps Howard, y que es de significación católica, escribe: "No sé por qué un católico de la clase obrera no haya de estar al lado del Gobierno español. Yo creo que debe dirigir su indignación contra aquellos miembros del clero español y contra los creyentes católicos que no han sabido cumplir con su deber."

Inmediatamente después de publicarse un artículo a dos columnas en la primera página del *New York Times*, en la que se atribuía a Roosevelt la decisión de levantar el embargo, tanto la Casa Blanca, residencia ofi-

cial del Presidente, como el ministerio de Asuntos Extranjeros en Washington, han quedado sumergidos en telegramas de felicitación. Uno de los telegramas estaba firmado por ciento cincuenta miembros de las Facultades de la Universidad de Columbia.

El escrito del senador Nye pidiendo el levantamiento del embargo de armas destinadas a España será discutido a la vuelta de Roosevelt a Washington en esta semana.

Los laboristas irán solos a las elecciones, porque creen obtener la mayoría

Londres. — El partido laborista ha publicado un documento, redactado por su Comité ejecutivo, para explicar las razones que le han impulsado a negarse a la formación de un frente único para derribar a Chamberlain y actuar unidos en las elecciones los liberales, los laboristas, laboristas independientes y comunistas.

El Comité declara que la alianza electoral sería escasamente provechosa para los laboristas, los cuales, en caso de formarse un Gobierno, podrían tener poca confianza en sus

HAY QUE FUNDIR LAS CONCIEN-
CIAS ANTIFASCISTAS EN UNA
SOLA, QUE NOS LLEVE ANTES A
LA CONSECUION DE ANIQUILAR
AL FASCISMO :— :— :— :— :— :—
Ayuntamiento de Madrid

aliados, especialmente en los liberales, que podrían repetir, llegada una situación difícil, su abandono de 1931.

Termina afirmando que los laboristas pueden ganar solos las próximas elecciones y formar un Gobierno exclusivamente laborista.

Consecuencias políticas del debate sobre aeronáutica

Londres. — Todos los periódicos insisten en que la actitud provocada por el debate sobre la aeronáutica acarreará diversas medidas, entre ellas la dimisión de Swinton y la de lord Winterton, y la probable creación de un nuevo departamento de Suministros.

La mayoría conservadora pide la apertura de una encuesta, a la que no puede acceder el Gobierno, por compartir este mismo deseo la minoría laborista.

Algunos periódicos llegan a temer una "sublevación de la mayoría contra el Gobierno".

—o—

Londres. — Churchill ha presentado a la Cámara una moción pidiendo la apertura de una encuesta sobre la situación aeronáutica.

El documento está firmado también por varios diputados de la mayoría.

¿Próxima crisis del Gobierno Chamberlain?

Londres. — La sustitución de un ministro que ha pasado a la Cámara de los Lores coloca a Chamberlain frente al problema de la reforma gubernamental, varias veces iniciada y aplazada siempre porque Chamberlain considera que la situación del Gobierno conservador es tal, que una crisis parcial puede transformarse en total.

La discusión, que continuará el próximo jueves, sobre la desorganización del ministerio del Aire y la fuerza, cada día creciente, de la opinión, hacen correr rumores en tal sentido, que han adquirido consistencia hoy con la entrevista que ha celebrado Baldwin con el señor Chamberlain.

En 1813...

Como en 1938, España quiso ser invadida en 1813. Hoy es el fascismo internacional; entonces fué Bonaparte. España salió victoriosa en aquella fecha de 1813, así como en todas cuantas contiendas tomó parte para defender su independencia.

El día de San Marcial, se resolvió la lucha a muerte entre dos pueblos que en las márgenes de su frontera fluvial, disputáronse, con verdadera tenacidad, la supremacía militar de todo un período.

Bonaparte vencido, significaba el triunfo del patriotismo, de la legalidad, de la justicia, de las dinastías desposeídas, de los pueblos aherrojados, de Inglaterra amenazada, de Portugal castigado, de España ocupada por "extraño señor".

Todo ello se resolvió en San Marcial en 1813...

¿En qué lugar se resolverá en la actual contienda de España?

El hecho se repetirá. Es seguro porque el pueblo español necesita vengar la sangre que lleva derramada, y porque no consintió, consiente ni consentirá que su derecho a ser libre le sea usurpado.

El hecho se repetirá. Y es seguro porque el soldado español de hoy es el mismo del de ayer; y porque hoy, como ayer, al empuñar las armas empuña todo el peso de la razón, empuña todo el peso de la justicia y oye, como entonces, la voz de sus hijos que le encomiendan la magna y loable labor de defender el suelo patrio.

El soldado español es considerado en el mundo entero como ejemplo de abnegación y heroísmo. Una y otra

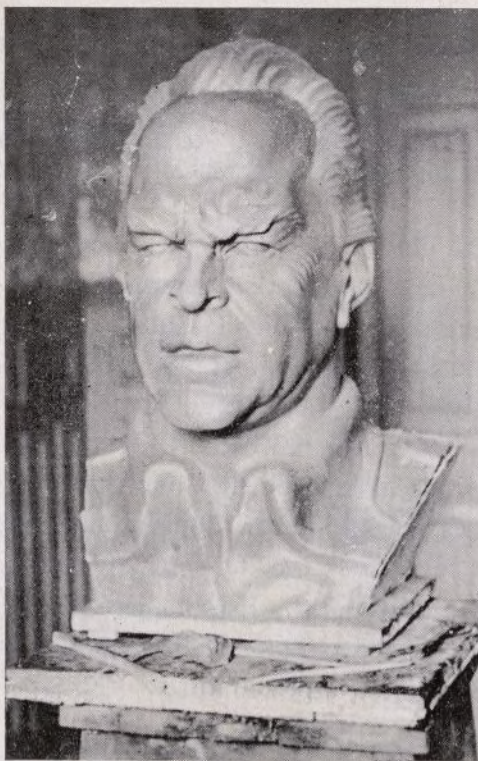
~~~~~

Se ha dicho tantas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, si queremos incorporarnos a los pueblos civilizados, cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrio, todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia.

dotes las ha patentizado en cuantas luchas intervino. Consciente, sereno, disciplinado, supo en todo momento ocupar el puesto que le correspondía y desde él cumplir valerosamente con su deber.

En los combates del 31 de agosto de aquel año de 1813 (que al articulista se le antoja de 1936, 37 ó 38) puso de relieve su excelsa calidad de soldado español el 4.º Ejército. Wellington dejó a dicho Ejército batirse solo y dispuso que el combate fuese pre-

~~~~~



Abraham Cárdenas, soldado de artillería y joven escultor, ha comenzado a realizar, por su propia iniciativa, la cabeza del Teniente Coronel Perea. En pocos días ha conseguido esculpir algunos de los rasgos del jefe del Ejército del Este.

(Foto Zamorano.)

~~~~~  
senciado por sólidos regimientos ingleses.

Aquel hombre, tan curtido en la lucha, tan acostumbrado a ver y batirse heroicamente, no pudo ocultar su emoción y la plasmó en aquella célebre proclama que en tan alto y justo lugar coloca al soldado español.

"Guerreros del mundo civilizado: Aprended a serlo de los individuos del 4.º Ejército español que tengo la dicha de mandar. Cada soldado de él merece con más justo motivo que yo el bastón que empuño; el terror, la arrogancia, la serenidad y la muerte misma, de todo dispone a su arbitrio.

Dos divisiones inglesas fueron testigos de este original y singularísimo combate, sin ayudarles en cosa alguna por disposición mía, para que llevasen ellos solos una gloria que no tiene compañera en los anales de la Historia. Españoles: dedicaos a premiar a los infatigables gallegos; distinguidos sean hasta el fin de los siglos por haber llevado su denuedo y bizarría adonde nadie llegó hasta ahora, adonde con dificultad podrán llegar otros y adonde sólo ellos mismos se podrán exceder, si acaso es posible.

"Nación española: con la sangre vertida de tantos Cides victoriosos, 18.000 enemigos, con una numerosa artillería, desaparecieron como el humo para que no nos ofendan jamás.

"Franceses: huid, pues, o pedid que os dictemos leyes porque el 4.º Ejército va detrás de vosotros y de vuestros caudillos a enseñarles a ser soldados."

(Esta alocución se publicó en la *Gaceta de Madrid* el 19 de octubre de 1813.)

El general Freyre decía: "el mérito de las tropas ha sido general. No puedo ensalzar a Cuerpo alguno sin ofender a los demás.

En aquella partida sangrienta de San Marcial, en 1813, entre ofendidos y ofensores, el honor de español, la bravura y coraje de un pueblo que quiso ser libre se abrió paso con las puntas de sus bayonetas y colocó su bandera de libertad en el rincón más escondido de la patria.

En la lucha que sostenemos en la actualidad seremos dignos sucesores de nuestros infantes antepasados y libreremos a nuestro suelo, como entonces, de "extraño señor".

AYEGU

~~~~~

En la guerra, a excepción del valor, la inteligencia y la honradez, todo es ficticio. Sobre el inmenso escenario que sirve de fondo a la guerra están todas las conciencias. Las sanas y las podridas. Las fuertes y las débiles. Para todas hay cabida, puesto que la atención sólo está concentrada en lo que afecta a lo exclusivamente militar, sin que pueda realizarse una investigación que, penetrando en las psicologías, pueda servir para desdoblarse la intención de cada uno.

LA VICTORIA DE LA RAZA

HIMNO

I

La Patria ultrajada
reclama presencia
del pueblo valiente
para su defensa.

Y yo que la quiero
con mimo y ternura,
mi puesto el primero
reclamo en la lucha.

ESTRIBILLO

¡Hermanos, en marcha!
Con arrojo luchad
y démosle muerte
al fascismo brutal.

II

Corramos, soldados,
con armas al frente,
ganemos la gloria
de ser los más fuertes.

Y en toda la tierra
se tenga presente
que no se doblega
la España valiente.

(Al Estribillo.)

III

Que grande es la historia
de victorias al fin
y nunca mintieron
los hijos del Cid.

Sagunto, Numancia,
Trafalgar y Lepanto,
son nuestros blasones
orgullo y encanto.

(Al Estribillo.)

IV

La Raza de Godos,
que dió cien Pelayos,
conserva la sangre
de aquel rey Viriato.

Y los simples pastores,
con hondas y palos,
derrotan las huestes
fascistas de Franco.

(Al Estribillo.)

V

¡Avante, soldados!
La Patria salvemos
del bárbaro Nazi,
de frailes y memos.

¡Se alzaron en guerra
en contra del Pueblo!
Reciban en pago
la muerte cual perros.

(Al Estribillo.)

VI

Y libres del yugo
que quieren ponernos,
cantemos victoria
por ser los más buenos.

Que asombre a los pueblos
el gesto y valor,
por su independencia,
del Pueblo Español.

(Al Estribillo.)

M. ALIACAR

PARA LLEGAR A LA VICTORIA,
MAS OBEDIENCIA AL GOBIERNO
QUE NUNCA :— :— :— :— :—

siente lo que ve, es el único que puede darse cuenta de los hechos que a su vista se suceden. Pasó algún tiempo sin que se le volviera a ver en su pueblecito natal; mas un buen día vino la buena nueva de que le habían hallado entre la espesura del monte con un trozo de carbón en la mano y unos papeles de estraza haciendo estampas de los árboles que tenía al pie de una reciente roturación el tío Jeromo; todo esto acabó de confirmarles las sospechas de su demencia, y vueltos al pueblo fueron instantáneamente, como buenos feligreses, a dar cuenta a don Gervasio, cura párroco de todos los pueblecitos de la comarca, de las cosas que habían visto; el dicho curita se encontraba sentado a la mesa ingeriendo unas succulentas lonchas de su bien curado jamón, donativo tal vez de algún buen hombre, que por empujar los trescientos kilos de la vieja carroza de su patrona la Virgen de la Oliva, el día de la función, le había entregado; de cuando en cuando regaba su frugaz comida con el dorado mosto de consagrar, con los mofletes completamente llenos, hasta el punto que parecía iban a estallar, y cayéndole por la boca trocitos de todos los manjares que engullia, les contestaba que todo lo que el muchacho hacía era porque tenía los demonios en el cuerpo. Pasaron varios años. Una hermosa mañana del mes de agosto el pueblo estaba como loco desde antes del amanecer; todo era bullicio en las humildes casas; por un lado, las jóvenes, con sus clásicos pañuelos puestos sobre la cabeza y anudados en las frentes, limpiaban los muebles y demás enseres caseros, mientras otras ungían de cal los tabiques. Los varones se estaban poniendo de punta en blanco, como se decían ellos mismos; allí salía todo a relucir; la pelliza que se compró el tío Rufino en la feria de Mondéjar, y las botas que usó Pascualón para casarse. En fin; todos gozaban de esa ingenua alegría que se manifiesta en un niño cuando le compran un juguete; ¡qué día más feliz iban a pasar!; irían al frontón a echar la consabida partida de pelota y después a tirar a los bolos y, para fin de fiesta, a la procesión. Llegó la tan deseada tarde; las campanas empezaron con su lengua de bronce a lanzar al espacio sus consabidos ruidos; la calle Mayor estaba imponente: de uno de sus extremos descendía un cajón muy grande, todo cubierto de flores, sobresaliendo en el

(Continúa en la página 5.)

EL ERA ASI

El era así; tan pronto estaba en un sitio como en otro; no había quien le comprendiera; unos decían: está loco; otros: no tiene orgullo; mas el contestaba con un erguimiento de cabeza o con una mirada de compasión. No envidiaba a nadie de los ricos; se reía de las creencias, y no creía más que en la Naturaleza. Su origen era humilde. Nacido en un pequeño pueblecito de la provincia de Madrid, pasó sus primeros años dedicado a las faenas agrícolas; a los nueve años no sabía leer, y cuando llevaba a pacer las

bestias a los prados, miraba las florecitas campestres con una emoción visiva, habiendo ocasiones en que parecía que conversaba con sus pétalos; de esta forma, sin saber leer, estudiaba Botánica, y otras veces se le veía abismado en la contemplación del horizonte, y muchas noches del estío, cuentan, le vieron pasarlas enteras contemplando los astros. ¡Qué dones naturales tenía este niño-hombre para reflexionar estudiando cosas que materialmente desconocía! Esto nos demuestra que un espíritu emotivo que

Ayuntamiento de Madrid

La ambición en la guerra

En la guerra, a excepción del valor, la inteligencia y la honradez, todo es ficticio. Sobre el inmenso escenario que sirve de apoyo a la guerra están todas las conciencias. Las sanas y las podridas. Las débiles y las fuertes. Para todas hay cabida, puesto que la atención sólo está concentrada en lo que afecta exclusivamente a lo militar, sin que pueda realizarse una investigación que penetrando en las psicologías pueda servir para desdoblarse la intención de cada uno de los que aparentemente son militares. En la guerra no se puede ser más que militar. Por eso, porque todas las actividades del hombre tienen que derivarse hacia lo puramente militar, por eso no puede el hombre manifestarse tal como es, sino coartado por el temor a la aplicación de la disciplina férrea que en la guerra hay que imponer.

Deduciendo de esto, podemos afirmar, con la garantía de no equivocarnos, que es pernicioso no combinar las dos investigaciones. La que se dirige a sacar consecuencias derivadas de la observación hecha sobre el terreno de la batalla, y la que analiza los actos del hombre en su actuación en la retaguardia, o mejor dicho, la clase moral de cada militar fuera del ambiente de la guerra.

Combinando estas investigaciones, seguro es que podríamos conocer lo que es el combatiente, y también lo que puede ser cuando acabada la guerra sea precisa su intervención en algunos de los problemas que han de surgir y que resolviéndolos nos llevarán a la consecución de la transformación social, económica y espiritual.

Nuestra guerra no puede ser ni escuela de vicios, ni lugar propicio para que el hombre se destruya moralmente. Nuestra guerra ha de ser inmenso colegio en el que se enseñe moralidad y en donde el hombre vaya robusteciendo sus principios revolucionarios.

En la guerra hay que extender la cultura, hay que cuidar la sensibilidad y no justificar jamás la grosería o el desmán chulesco con la existencia de la guerra misma. Quien tal haga desprestigia su condición de militar ante el militar que sabe serlo.

Hay que comprender también hasta qué punto se puede aceptar. Fácilmente asequible en el tremendo conflicto, para el hombre ambicioso cuantas alturas falsas quiera escalar, esca-

la sin pensar más que en la satisfacción de su egoísmo. Ególatra y burdo el ambicioso, no puede reparar en el daño que para los demás supondrá su aceptación de lo que ni intelectual ni moralmente ha de saber cumplir.

Y ese egoísmo conduce a la catástrofe. Y ese egoísmo engendra odio, dolor, lágrimas.

Odio para quien lo comprende. Dolor para el mutilado que no muere. Lágrimas para el hijo, para la compañera, para quien es humano...

La hermandad, el sentido elevado

La verdad de nuestra lucha

Según nuestros amables adversarios, luchamos por implantar en España un régimen igual al existente en la Unión Soviética. En el Ejército antifascista—según los mismos amables comentadores—no hay más que “rojos”; esto es, gentes al servicio de Moscú. Ya saben que Líster es un general ruso. Y que Rojo es el seudónimo de otro general moscovita...

Bien. Bromas aparte, vamos a intentar dar algunas opiniones sobre la razón de nuestra lucha. Es evidente que la mayoría de los combatientes—sean las que quiera las ideas políticas y sociales que sustenten—no luchan nada más que por la República, como régimen consustancial con la libertad y con la independencia de España. Es igual que digan que son “rojos” o que son amarillos. La realidad única es que no son otra cosa sino republicanos y españoles.

Da lo mismo que sean quienes sueñan en ese anarquismo—que tan utópico les parece a los reaccionarios—, sin comprender toda la verdad que encierran las conocidas palabras de que “la utopía de hoy es la realidad de mañana”. Igual también que crean que la solución única al problema social es la implantación del comunismo estatal. Tanto importa que piensen que una república federal haría más fáciles la comprensión y las relaciones de unas regiones con otras. Todo igual, ya que todos ellos luchan, sola y únicamente, por la defensa de la República y la Libertad.

Que Mr. Chamberlain, personaje que parece arrancado de algunas páginas de Swift o de Thackeray—tan

del compañerismo queda muerto en cuanto la ambición se mezcla. El que pudo ser hermano se hace ruín, y cuanto de bueno había en él desaparece, queda muerto en la fosa de la maldad y la egolatría...

El ambicioso es un enemigo nuestro. Nos rodea, se cubre en la apariencia del compañerismo, y su antifaz es lo único que conserva de aspecto agradable y honrado... Pero quitarle el antifaz. Entonces surgirá un rostro lívido, que puede ser reflejo de villanía, de traición y falsedad. Quitar las máscaras de los espíritus, y muchos de ellos serán cloacas de vicios, majaderías e imbecilidades.

escasas veces ha llegado a tener el sombrío “humour” inglés expresión tan acabada como la del “primer ministro”—, piense que España se mueve a impulso extranjero, lo cierto es que el pueblo español no se mueve más que a impulso de su dignidad. Sin que esta afirmación suponga el que Mr. Chamberlain no tenga alguna base sobre que “levantar” su humorismo. Ya sabemos que Chamberlain y los hombres de la City no suelen vivir de quimeras. Es, simplemente, que ha tomado por españoles a ciertos sujetos, en ese cuarto de hora de tonteería que todos tenemos...

No. Ni regímenes truculentos ni personales más o menos d’annunzianos”. España no necesita ninguna de estas cosas. Tiene una rica tradición popular. ¿No fué el elegante filósofo de las “minorías selectas” quien dijo que en España lo que no era producto de la inspiración popular no era nada? Verdad, por otra parte, que Cervantes, el más desafortunado italianizante en la mayoría de sus obras, cuando acierta a producir su libro genial es cuando se abandona a la inspiración de su pueblo. Pues bien; esto es la República; Producto del ansia y del querer populares. Y nada más.

Y siendo así, no es fácil el que le pueda ser arrebatada.

LAS SOLUCIONES TIENEN QUE PARTIR DE NUESTRO GOBIERNO. HAY QUE PRESTARLE TODO NUESTRO APOYO, YA QUE DISCUTIR PUBLICAMENTE SUS RESOLUCIONES ES CREAR OBSTACULOS :—:

¡COBARDES!...

El cobarde no es el que rechaza la guerra siendo izquierdista y no es partidario de ella. El cobarde es el que se aprovecha de la guerra con el título de izquierdista. Pero a éste se le juzgará en el momento oportuno. Antes hay que conocerlo. Necesariamente necesitamos localizar quién o quiénes son aquellos que pueden ser útiles en la guerra y quiénes dejarán de serlo cuando la guerra acabe. Creemos nosotros que la guerra sirve para solucionar la vida de muchos y para matar moral o corporalmente a otros. Pero eso no importa si sabemos localizar a los que se aprovechan y a los que no cometen tal acto de bandidaje.

Aparte de esta clase de cobardes, que al fin y al cabo pueden ser localizados a fuerza de observar, existen otros mucho más peligrosos, y que a nuestra manera de pensar le produce una mayor repugnancia. Son éstos, precisamente, los que hacen alarde descarado de asimilación y combaten de manera sistemática al régimen republicano. Canallas a los que favoreció la República, y que hoy son capaces de vender cuanto de moral les queda. Esa pobre moral burguesa, residuo de una mala educación, que es consecuencia de una tolerancia excesiva por parte de los que tenían la obligación de imponer la sensatez; esa pobre moral burguesa está en venta. ¡Cuesta poco trabajo comprarla! Si el dinero se ofrece, no hay moral de tipo burgués que se resista, pensando, quizá, en que nadie se podrá enterar. Pero la gente no desconoce nada. Aunque aparente no entenderlo, sabe todo, y transige con aquello que en ocasiones puede favorecer y que en otras sólo puede producir asco.

Los cobardes, en la guerra son los que no colaboran honradamente para ganarla. Cobarde es el que rechaza el frente, y más cobarde todavía, el que previendo en la retaguardia un trabajo intensivo, rechaza ésta y procura emboscarse en el punto central para no hacer nada y poder cobrar un buen sueldo y pretender asustar a los que dan un auténtico rendimiento, sin que para ello necesiten estímulos de indole material, porque el mejor estímulo lo encuentran en su conciencia, en su espíritu democrata, en su fervor izquierdista de cualquier matiz y en su acrisolada honradez, que en momen-

to alguno les permite gravar más al Gobierno porque saben que aceptar sueldos, careciendo de responsabilidad, es cometer el crimen más monstruoso que se puede llevar a efecto. Son cobardes los que no se hacen cargo de la guerra, o los que aun comprendiéndola no comprenden que la guerra no puede ser un "modus vivendi" que solucione situaciones personales para siempre, ni que tampoco sea la guerra agencia de colocaciones que garantice los destinos y los cargos para toda la vida. A éstos hay que hablarles con toda claridad y decirles que si hoy se lucha para aplastar al fascismo, es únicamente nuestro deber de antifascistas lo que tal cosa impone, como luego ese mismo deber puede imponer el trabajo intenso para reconstruir social y económicamente nuestro país, destrozado por el rebaño de invasores que dirigen los pastores trágicos italianos y alemanes.

Si los trabajadores españoles hoy están defendiendo la independencia de España, mañana tendrán que laborar intensamente por su reconstrucción. Y aquel que se olvide de su condición de trabajador en la guerra, será un burgués que la misma guerra haya creado y como a tal habrá que tratarle, cuando una vez aniquilado el fascismo hayamos de empezar a aplicar los postulados más fundamentales de la revolución.

¡Son cobardes los que protestan en la vanguardia y en la retaguardia! La guerra es sacrificio, corazón y cerebro. Sacrificio para soportar con estoicismo absoluto las adversidades. Corazón para comprender y sentir y llorar sobre los cadáveres de los niños y las mujeres ametralladas... ¡¡Odio, impiedad, dureza y veneno para matar al enemigo!! Así es la guerra. Cerebro para organizar las batallas. Sentimiento para hacer propio el dolor de la viuda del compañero caído, y para llevar grabada en el espíritu la expresión triste de los ojos infantiles que lloran al padre muerto... Cobarde es quien de la guerra no puede sacar más que comodidades... ¡Cobarde y traidor el que pone en peligro a su patria por un fajo de billetes!

M. T.

Visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid

Moralidad y democracia

(Viene de la página 4.)

najes de una máquina en determinado sentido y el resultado es satisfactorio, si en realidad el fruto lo han conseguido unos ciudadanos por el hecho de ser sus representantes o dirigentes, del beneficio deben participar todos sus componentes, y es en extremo delictivo e inmoral el que sólo participen de dicho beneficio la insignificante cantidad de ciudadanos que por su cualidad de dirigentes, tergiversando la misión que les llevó a ocupar el puesto, convierten éste y sus circunstancias en factor especulativo y beneficio particular. ¿Es, por un acaso, que los individuos que componen el estado llano, no ponen en juego su prestigio y valor igual que los demás? Pues siendo en responsabilidad y obligaciones iguales y contribuyendo idénticamente a la obra, considerado bajo el punto de vista del imperio de la Democracia, por el hecho de que las constantes privaciones no le proporcionan ningún desahogo, en tanto que a los que ejercen el predominio y mando les permiten disfrutar por múltiples causas, hasta el extremo de no sentir las privaciones, tienen más derecho que estos que en la actualidad se benefician.

Ved serenamente si esto no señala un error de táctica; ved, asimismo, cómo se observa un trato de desigualdad manifiesto, y considerad que cuando a una cuerda se la obliga con tensión superior a su resistencia, se rompe. Considerad, asimismo, que cuando os designaron para ocupar el puesto que hoy defendéis, fué por la fe que habíais creado en torno a vuestra rectitud y ecuanimidad, y, si en el curso de los hechos, cuando más necesario es que brillen estas cualidades, por la carencia de medios en que tenemos que vegetar, si defraudáis por excesivo egoísmo, no sólo perjudicáis los intereses materiales de la colectividad, sino que resquebrajáis los cimientos morales, y lo que hacéis con vista a sufragar las necesidades momentáneas vuestras, va en detrimento de toda la sociedad futura.

Enmendad vuestros yerros y poned en primer plano, siempre, los derechos de los demás que los vuestros. Tened presente que la verdadera democracia consiste en ser el primero en obligaciones y sacrificios y el último en percibir beneficios, que es todo lo contrario de lo que hacéis exigiendo sacrificio a todos, en tanto que vuestro beneficio absorbe lo que pertenece a los otros que se sacrifican, y no les llega por retirarlo vosotros anticipadamente. Esto no puede ser ni justo ni democrático, es simplemente el fermento de una plutocracia que no puede prevalecer.

HERGOTO

A lo largo de la guerra

A los veintidós meses de guerra contra el fascismo, vamos viendo, a través del desarrollo de ésta, la cantidad de intereses que se crean.

Continuamente y por distintas organizaciones políticas, que son el reflejo de una masa considerable del pueblo español, se ha dicho, con un gran sentido de la situación actual, que en estos momentos, cuando se decide el porvenir de nuestra Patria, y en general el de todo el proletariado mundial, hay que fomentar los anhelos, indudablemente revolucionarios, para dedicar todas nuestras energías a despejar el suelo patrio de la horda de infames mercenarios que lo mancillan.

Ahora bien; hay que entender el significado de la palabra y no mixtificarla.

Al decir que dediquemos todas nuestras energías y que superemos los esfuerzos para lograr el triunfo, no quiere decir que se pierda el sentido por el que estamos luchando, en el que miles y miles de camaradas han vertido generosamente su sangre.

Las frases lanzadas a la opinión, por la voz autorizada de las organizaciones, tienen un sentido práctico que hay que saber aquilatar.

Porque tampoco podemos ni debemos poner obstáculos para que ésta se realice. Es necesario que no descuidemos nuestra labor y que redoblemos nuestros esfuerzos hasta donde sea preciso.

La guerra nuestra no puede crear ninguna clase de burguesía. Y quizá, sin darnos cuenta, alocados por el murmullo ensordecedor de la máquina guerrera, estamos sordos para no oír los lamentos sinceros de hombres, que ven formarse a su alrededor, paulatinamente, pero con paso firme, una clase burguesa que ha de imprimir un ritmo lento a la marcha emprendida por el pueblo para el logro de sus justas aspiraciones.

Hay que estar ojo avizor y acudir siempre a la brecha en aquellos sitios donde veamos peligrar las bases fundamentales de nuestros principios de hombres libres.

El triunfo de la revolución, para un mañana no lejano, tiene que irse preparando ahora por nosotros mismos. No consintamos que nuble nuestro horizonte esa nube negra que se dibuja en lontananza, y que muy bien pudiera retrasarnos el día feliz que resplandezca para España, con el sol de la victoria, la era de libertad y trabajo por la que estamos luchando.

Un Gobierno que estima a su pueblo no puede obligarle a morir. El Gobierno de la República, expresión de la voluntad popular, le ha dicho al pueblo: RESISTID. Obedeciendo al Gobierno, venceremos.



A los soldados del pueblo

Rémora de odio hacia vosotros pretende quitaros la vida, soldados. Pero vuestra vida no depende más que del ardor que pongáis en defenderla. En la guerra hay que combatir mejor que el enemigo, por instinto de conservación. Cuando a ese instinto de conservación, que afecta únicamente a la propia vida, se une otro mucho más amplio que llega a interesar a la totalidad de la masa trabajadora, entonces se unen dos intereses potentísimos que aunados tienen que llevar al pueblo a la victoria.

Vosotros, soldados, que abandonasteis vuestros hogares, tenéis ya un solo hogar común en la retaguardia y otro en el frente.

En la retaguardia tenéis el cuartel.

En el frente, el surco profundo desde el que defendéis la República. Pero esos dos hogares, únicos para vosotros en la guerra, serán los que sirvan para que desde ellos podáis ir creando la posesión de otros mejores que hasta los que antes de comenzar la guerra tuvisteis. Los campos fértiles, las fábricas inmensas, todo lo que puede hacerse producir está pendiente de vosotros para entregaros el tesoro de sus entrañas.

¡Combatid, soldados, con más fe que nunca! Los lugares de trabajo en los que espera la felicidad, aguardan que lleguéis para brindaros en pago de vuestra conducta un porvenir grandioso.

Imprenta de la 38 Brigada-Mixta.